

40
6. II IX
S.M. / ca. 197

IMPRESIONES

SM
C^a9
37

DE

UN VIAJE Á ROMA

POR

D. Luis Gimier Darder.



MAHÓN, 1905

Establecimiento tipográfico de B. Fábregues

IMPRESOR DE LA REAL CASA

Calle Nueva, núm. 25



1057339

SM C^a9 37

91 (45 Roma)

GIM

IMPRESIONES

DE

UN VIAJE A ROMA

POR

D. Luis Gimier Darder.



MAHÓN, 1905

Establecimiento tipográfico de B. Fábregues

IMPRESOR DE LA REAL CASA

Calle Nueva, núm. 25

A-492A

A-492A

Reg. por su Autor.

Año 1905.

A la Biblioteca pública
de Mahón
El Autor

Impresiones de un Viaje á Roma

A mi distinguido amigo D. Lorenzo Lafuente Vanrell

Primer Teniente de Infantería

Ya que no le fué posible, como era su deseo, acompañarnos en nuestro viaje á Roma, le dedico como recuerdo de nuestra peregrinación las impresiones recibidas.

No crea V. sea un trabajo literario, no. Son unos sencillos apuntes tomados al vuelo y escritos con toda sencillez y naturalidad, como unas notas para refrescar la memoria de mis compañeros de viaje.

Ya que V. es tan aficionado al estudio, leyendo estas memorias, se hará cargo de las bellezas artísticas que hubiera podido admirar y estudiar y lo muy instructivo que para V. hubiera sido deleitándose en las preciosidades que encierran los Museos y Bibliotecas.

Si logro que estos apuntes sean de su aceptación le estará atentamente agradecido este su afectísimo amigo y S. S.

q. b. s. m.

LUIS GIMIER Y DARDER.

Mahón 25 Julio 1905.

Sr. D. Luis Gimier

Apreciado amigo: Es Italia el país que en más breve espacio encierra más arte, más poesía y más historia.

Conocer su literatura, desde Virgilio, Horacio y Ovidio hasta Manzoni; haber estudiado á los historiadores de tanta grandeza, desde Tito Livio hasta Duruy; haber leído con fruición á Byron. Whysselman, Castelar, Alarcón, Sienkiewikz, Chateaubriand, Lamartine, Duque de Rivas, Bourgeois, Fernandez de Córdoba..... haber oído con delicia la música que guarda en sus trémolos y scherzos toda la melancolía y la dulzura de una tierra hermosa y de una lengua divina, predispone al anhelo de conocer directamente lo que solo por ajenas impresiones se conoce.

Duélome, pues, de no haber podido, por retenerme deberes profesionales, satisfacer tales deseos cuando se me presentó ocasión propicia y agradezco á V. su atención al encabezar con mi nomdre sus notas de viaje á un país por mí tan querido.

Reiterándole las gracias por ese delicado obsequio, de mi parte inmerecido, tengo el gusto de repetirme s. a. s. y a.

q. l. b. l. m.

L. LAFUENTE VANRELL,

3 Agosto de 1905.



IMPRESIONES DE UN VIAJE Á ROMA

LAS primeras noticias publicadas en los periódicos católicos de que se proyectaba una peregrinación española á Roma con motivo de celebrarse el XVI Congreso Internacional Eucarístico, despertaron en mí un vivo deseo de tomar parte en ella.

Conocidas las condiciones del viaje de ida y vuelta y sabiendo que de Menorca irían algunos, me suscribí, hice los preparativos para el viaje y con gran anhelo esperé el día de la partida.

Viernes 26 de Mayo

Esta fué la fecha señalada para el viaje. Antes de las 4 de la tarde nos encontrábamos á bordo del vapor «Isla de Menorca» con los demás peregrinos menorquines, que en número de 29, habíamos de emprender el viaje á Barcelona.

Entre las muchas personas que bajaron al muelle para despedirnos, figuraba el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta

Diócesis, Dr. D. Juan Torres y Ribas; el M. I. Sr. D. José M.^a Cavanillas, Delegado del Gobierno; los Sres. Economos de las parroquias de Mahón, varios señores sacerdotes; amigos y conocidos que de corazón se unían á la peregrinación, sintiendo no poder acompañarnos.

Tocada la señal de partida, besamos el anillo al Sr. Obispo y empezaron los abrazos y apretones de manos. Comienza suavemente á deslizarse el vapor, se agitan los pañuelos en tierra, contestamos alegremente los de á bordo, vira el vapor y pronto desaparecen de nuestra vista los amigos y conocidos. Pasamos Calafiguera, Fonduco, Hospital militar, Villa-Carlos, Lazareto, castillo de La Mola, dejamos el puerto y entramos en plena mar. Ya divisamos La Mezquida, más allá la isla de Colom. El mar continúa tranquilo; conversamos amigablemente en cubierta hasta la hora de cenar y después nos retiramos á descansar. La travesía fué muy feliz, llegando á Barcelona á las 4 y media. De esta ciudad Condal nada diremos por ser de muchos conocida. Se nos citó para las 10 de la mañana y saltamos á tierra.

Sábado 27 Mayo

A la hora indicada nos reunimos en el «Isla de Menorca» y en varios botes, nos trasladamos al «Isla de Luzón» que debía conducirnos á Génova. Es la primera vez que entramos en un Trasatlántico, causándonos grata impresión recorrer tan hermoso buque. Es imposible describir las escenas que presenciamos. Llegan los pasajeros con sus maletas y equipajes. Uno llama al camarero de 2.^a; otro al de 1.^a, aquel al de 3.^a para que les enseñen sus camarotes, siendo

tanta la aglomeración de pasaje que no pudiendo atender á todas partes no se entendían. Contemplábamos el despido de las familias. Miramos en cubierta: vemos familias arreglando sus colchones, niños que ríen; otros lloran; unos cantan, otros retozan; pasajeros de un lado á otro y nosotros guardando nuestras maletas sin poder conseguir que nos enseñen los camarotes. Cansados de aguardar, nos dan orden que por estar ocupados los camarotes de 2.^a clase, pasemos á la cámara de 1.^a, pero con mesa de 2.^a. Aceptamos gustosos dicho cambio, nos posesionamos de nuestros lujosos camarotes y subimos al puente. Toca la primera señal de partida, empiezan las tiernas despedidas, los saludos y abrazos; nos despedimos de nuestros amigos y paisanos D. Tito Ginart, capitán del «Isla de Menorca» y don Francisco Sapiña, que han tenido la amabilidad de acompañarnos á bordo, atención que agradecemos; tocan la 2.^a y 3.^a. Un cañonazo. Son las doce. Se mueve el vapor y suave y magestuosamente se desliza por las tranquilas aguas del puerto de Barcelona.

Monjuich. Castillo situado en la cima de la montaña de su nombre, dominando el puerto y la ciudad. Desde él se descubre un hermoso panorama.

Hacemos rumbo á la costa catalana y damos una mirada á Barcelona que casi ya no se divisa. Toca una campana y nos manifiestan que los pasajeros que no han almorzado pasen al comedor. Este es muy espacioso, con dos largas mesas paralelas y un gran corredor central. Se sirve bien, buenos manjares, buen vino y buen café. Subimos al puente, nos orientamos, distinguimos á Mataró. Es ciudad marítima de unos 17.000 habitantes. Muy industrial y

comercial. Hay gran número de fábricas de hilados, tejidos y género de punto. Muy acreditado el Colegio de Vaildemía. El primer ferro-carril que se construyó en España fué de Barcelona á Mataró.

—Arenys de Mar—Villa marítima. Cabeza del partido judicial de su nombre. Pasa la carretera de Francia y el ferro-carril de Gerona. Pertenece á la provincia de Barcelona y Obispado de Gerona.

—Canet de Mar—De muy lejos, distinguimos el campanario que tantas veces hemos subido en los 18 años que permanecemos en esa Villa, llena de recuerdos, de tan buen clima y trato amable de sus habitantes. Pasa de 5 años que abandonamos esa hermosa población.

Este viaje por mar y tan cercano á la costa, nos recuerda otro que hicimos años atrás en ferro-carril, desde Canet á San Felío de Guíxols, Gerona, Figueras, Ampurias, Rosas y Cadaqués, que fué muy instructivo.

—Canet—es villa marítima á unos 3 cuartos de Arenys de Mar' con ferrocarril y carretera de primer orden. No llega á 4000 habitantes. Provincia de Barcelona y Obispado de Gerona. Tiene varias fábricas de género de punto, tejidos, alfarería y se trabaja el corcho. A un kilómetro de esta se encuentra la renombrada y suntuosa ermita de Ntra. Sra. de la Misericordia, patrona de la «Costa de Llevant.» En el mes de Septiembre se celebran funciones religiosas muy solemnes y en ese Santuario hemos oído los más célebres oradores sagrados de Cataluña y algunos de España. Junto á la ermita había un acreditado Pensionado que después pasó á una institución religiosa.

Recreativo en extremo es este viaje, dejamos un pue-

blo y se presenta otro. Los compañeros nos indican otro pueblo. Les señalo 2 torres telegráficas y un faro. Es Calella. Hay un colegio de Escolapios de donde han salido hombres célebres: Son hijos de esta villa los actuales Arzobispo de Tarragona y el Obispo de Gerona.

Paseamos de una parte á otra del buque para hacernos cargo del pasaje. Vemos un joven moreno que pasea. Dos que leen; más allá otros. Sale de la cámara una señora joven, la acompaña una criada. Dos matrimonios con niños reunidos. Salen más pasajeros, unos se sientan, otros pasean. Nos arriesgamos á saludar á alguno, contesta; trabajamos conversación. Empiezan las preguntas acerca el punto del viaje, nos sentamos varios y sabemos que unos van á Génova, otros á Port Said, otros á Filipinas. Llaman á comer. Son las seis.

Acabada la comida nos orientamos y vemos uno, dos pueblos. San Feliu de Guíxols, Palamós. Un faro; el de San Sebastián.

San Feliu de Guíxols.—Puerto. Grandes fábricas corcheras. Población pintoresca, edificios hermosos, buenos paseos. Hijo de esa población fué D. Fernando Patxot, autor de las «Ruinas de mi Convento» cuya casa conocemos por visitarla en una ocasión que pasamos 4 días en tan hermosa población.

Palamós.—Población marítima, su industria; fabricación de tapones de corcho.

Ya distinguimos las isletas Medas y otras poblaciones. Sentimos que va oscureciendo y nos privará disfrutar de tan magnífico panorama. A medida que oscurece nos alejamos de la costa. Nos reunimos con otros pasajeros y ha-

blamos con más familiaridad. Son las 8 y en el salón de fumar nos reunimos los menorquines y rezamos el Rosario. Entra el joven moreno, reparando lleva capa con galones. Es militar. Después conversamos, continúa tranquilo el mar y á las nueve nos despedimos para ir á descansar.

Domingo 28 Mayo

Nos levantamos á las cinco y como es natural nos dirigimos á orientarnos. Preguntamos á qué altura nos encontramos, contestándonos que de madrugada habíamos pasado el golfo de León. El mar está un poco picado. Se ve costa francesa. Tocan una misa y bajamos á oirla. Se dicen varias. A las 7 desayuno. Después otra misa, la dice el capellán del vapor y asiste la tripulación y oficiales francos de servicio. Concluída nos dirigimos á cubierta, nuestra vista se recrea, estamos junto á unas islas. Son las Hyeres. Pasamos entre ellas y la costa. Son cuatro. Con auxilio de unos gemelos las miramos, pareciéndonos ver baterías ó fuertes para su defensa.

En este momento se presenta el joven moreno, nos saludamos, nos da la mano, simpatizamos, le señalamos las islas y entablamos conversación. Es alférez portugués, va á la Guinea, donde ya ha estado. Pasó á Portugal con licencia para restablecer su salud. Cambiamos tarjetas y reparo que en la suya figura un escudo de nobleza. Lo presentamos á los demás compañeros, se entera que vamos á Roma y dice que con mucho gusto nos acompañaría. Sale la señora con la criada, lleva un velo blanco y como la vemos sola por no haberse familiarizado con el pasaje, nos arriesgamos á

saludarla preguntándola si se ha mareado, contesta que nó y muy amablemente nos hace la misma pregunta contestándola negativamente. Entablamos conversación y nos manifiesta que se embarcó en Barcelona y va á Luzón: hacía poco había llegado de Buenos Aires. Continuamos hablando y á causa del viento tan molesto que se ha puesto, pide la dispensemos para retirarse, lo que efectúa.

Saludamos á otros dos pasajeros. Son dos médicos catalanes que hacen un viaje científico. Se dirigen á Adén para recorrer parte del Asia y regresar por Constantinopla é Italia.

Un sacerdote filipino que ha hecho un viaje por Europa y regresa á su país. Es el Vicario general de la isla de Cebú.

Muchos otros pasajeros hemos conocido y de corro en corro vamos pasando alegremente el viaje, sin descuidar de vez en cuando de mirar la perspectiva tan encantadora que se ofrece á nuestra vista. Mas pueblos: San Tropez, Frejus. Divisamos uno más grande, no podemos saber cual es. Allá están sentados dos jóvenes rubios, y altos, tienen un atlas abierto; nos dirigimos á ellos, les saludamos y les pedimos con toda amabilidad si quieren prestárnoslo. Acceden atentamente y conocemos son alemanes. Miramos el mapa y encontramos Niza.

Niza.—Capital de unos 50.000 habitantes. Situada al pié de un anfiteatro de colinas. Clima dulce. Estación de invierno donde acuden á invernar muchos extranjeros.

Mónaco.—Diminuta península situada en la costa de Francia, cerca de Italia. Con auxilio de los gemelos distinguimos un edificio más grande, suponemos será el casino de

Monte-Carlo, tan célebre por reunirse allí los jugadores procedentes de todo el mundo.

Pasamos al comedor para almorzar y como el mar se agita más y más, continuando el viento de la mañana tememos el mareo. Suerte que este trasatlántico no se balancea, va muy cargado. Parece que el almuerzo nos ha puesto mejor y continuamos nuestras observaciones. Divisamos otro pueblo, visitamos á los alemanes, miramos el mapa, es Mentone. Otro, Ventimiglia. Ya estamos frente á la costa de Italia. San Remo, Porto Mauricio, Omeglia, Albenga, Savonno y allá muy lejos un faro; es el de Génova. Llaman á comer. Subimos á popa, el vapor hace movimiento, el mar se va agitando. Son las ráfagas del golfo. Un pasajero distingue un tren en marcha, nos lo indica, viendo perfectamente como pasa velozmente á la orilla del mar.

Qué bonito y encantador panorama se divisa! Uno, dos, tres, cuatro pueblecitos que casi se tocan. Hermosos campanarios. Nos manifiesta un pasajero italiano que la industria de esos pueblos es la alfarería fina. Ya se distingue el puerto de Génova. Vemos muchos buques. Se acerca un remolcador para guiar al fondeadero á nuestro buque. Va oscureciéndose y al fin fondeamos. Son las ocho: el viaje ha durado 32 horas y sin llegar á marearnos.

Imposible saltar á tierra y hay que resignarse en pasar la noche á bordo. Aparece iluminada la ciudad y el puerto. Magnífico, sorprendente y fantástico panorama con las miles de luces que se ven por todas partes. Este espectáculo, nos recuerda la fiesta nocturna, que se dió en nuestro puerto con motivo de las regatas de los botes automóviles que tan desgraciado fin tuvieron.

Ya que no pudimos desembarcar, después del té, nos reunimos en el comedor de 1.^a la mayoría de menorquines para jugar á prendas é invitamos al Alférez portugués; á la señora del velo blanco; á otras señoras y al joven D. Miguel de Rojas Moreno, primogénito del Sr. Marqués del Bosch de Ares, Senador del Reino, que va á Manila.

Lunes 29 Mayo

Antes de las cinco nos levantamos; subimos al puente y nuestra vista se extasía contemplando el grandioso puerto. Tiene la figura de semicírculo; están anclados muchos vapores de todas las naciones y centenares de buques. Hay mucho comercio.

Génova. -- Está construida en anfiteatro en la falda de una montaña resguardada de los vientos del Norte. Magnífica vista panorámica se descubre.

Se reúnen los compañeros; nos despedimos de los pasajeros que han madrugado y de los camareros y en botes nos llevan junto á la Aduana. Pisamos por primera vez tierra italiana. Nos recibe un tal Sr. Bartorello que abraza á don Juan F. Taltavull. Es el agente que nos guía á registrar las maletas y á los hoteles.

Durante todo el viaje desde Mahón á Barcelona y Génova, ninguna diligencia hemos tenido que hacer. Por todas partes estaban previstos los obstáculos, embarque, botes, coches, etc., gracias al celo y talento previsor de nuestro Presidente D. Juan F. Taltavull y Galens.

Llegados al Hotel Milano, almorzamos y después en grupos salimos á recorrer la ciudad. Nos dirigimos á la

Iglesia de la Anunciata, no sabemos como describirla. Es una joya por sus dorados, pinturas al oleo, mármoles y preciosísimos altares. La de la Inmaculata riquísima y de buen gusto.

Subimos á un tranvía para ir al Campo Santo. Gran plaza y espaciosa entrada. Recorrimos algunas galerías y en verdad que pueden enorgullecerse los genoveses de poseer joya tan preciosa y de fama universal. Muchas son las estátuas, altares y monumentos en mármoles que representan grupos, escenas de familia, misterios, alegorías, etc., etc. Se lee el nombre de escultores célebres, pudiéndose decir que es una Exposición de escultura.

Regresamos á la ciudad, pasando el tranvía por debajo de un túnel, llamando nuestra atención que hubiese túneles dentro la población.

Tiene buenas plazas con monumentos, paseos, parque, teatros, casinos y cafés. Hay magníficos palacios, Universidad, academias de ciencias y bellas letras y de pintura, etc. Muchas iglesias, todas muy ricas por sus pinturas al óleo, dorados y mármoles. Nos enteramos de su industria y nos manifiestan que hay fábricas de tejidos de seda. Se trabaja el mármol, el alabastro, el coral, marfil, oro, plata y cobre. Por falta de tiempo no pudimos aceptar el ofrecimiento que se nos hizo de visitar una fábrica de tejidos de seda.

Nos aconsejaron que si queríamos disfrutar de un hermoso panorama, en un tranvía de circunvalación, diésemos la vuelta á la ciudad. Lo verificamos por la tarde y estamos muy satisfechos por la agradable impresión que recibimos del magnífico espectáculo que se ofreció á nuestra vista, subiendo por la pendiente de una colina y bajándola para di-

dirigirnos al muelle. En este momento, recordamos el trágico fin que tuvo en Santiago de Cuba, el crucero español «Cristóbal Colón» construído en uno de los astilleros que están junto á esta ciudad. También recordamos que Génova fué la patria del almirante Cristóbal Colón que descubrió el Nuevo Mundo.

Martes 30 Mayo

A las 7 de la mañana nos reunimos en la Plaza de Colombo y en coches que nos esperaban, nos dirigimos á la estación ferroviaria de Brignola, pasando por calles nuevas y largas. Algunas, la noche anterior las habíamos pasado perdiéndonos en ellas.

Sale el tren á las ocho para Pisa. La primera estación que encontramos es Sturla. Recordamos á las familias de este nombre que viven en Mahón. Atravesamos unos ochenta túneles, llegamos á Spezia. Parada 5 minutos. Hay Restaurant bien surtido que aprovechamos.

Continuamos pasando poblaciones muy pintorescas, cercanas al mar, divisamos algunos puertos. Viareggio.

Pasamos un río, vemos una ciudad, es Pisa. Son las dos de la tarde, hemos pasado 40 estaciones y llegamos hechos unos carboneros; pues con motivo de tantos túneles entraba en los coches el humo de la locomotora. Nos dirigimos á la fonda para lavarnos, refrescamos y salimos á recorrer la población.

El río Arno atraviesa la ciudad. El puente Solferino, esbelto y elegante pone en comunicación la gran Estación ferroviaria con la Plaza del Duomo en donde se encuentran

los 4 principales monumentos. La Catedral. La Torre inclinada. El Baptisterio y el campo Santo.

El puente Solferino fué construido por el ingeniero Micheli. Es una de las más bellas obras de la arquitectura moderna. Hay otros dos puentes más, muy artísticos

La Catedral. Construída en el siglo XI. Hay cuatro puertas de bronce hechas por diferentes artistas con los diseños de Giovan Bologna. En el interior gran número de pinturas de autores muy renombrados como Andrea del Sarto; Pierin del Vaya, Sodoma, Salimbeni, etc. En el altar mayor un Cristo y dos ángeles en bronce, de Giovan Bologna. Incrustaciones de Giuliano da Maiano, Seravellino, Cervellera y otros. Mosaicos de Jacobo di Turrita, Fra Mino, Taffi, Gaddo Gaddi, etc. Admiramos un artístico lampanario en bronce de Vincenzo Ponsenti, En una palabra, es uno de los más hermosos y vastos templos de Italia.

El Campanario ó Torre inclinada — Magnífica torre de forma cilíndrica, cuyo exterior ofrece 7 órdenes ó líneas de columnas. Su inclinación se atribuye á la inestabilidad del suelo. Se sube á la cima por una cómoda escalera de 293 metros y 16 su diámetro.

Baptisterio — Fué empezado en 1153 por el arquitecto Diotalvi. En el interior está la fuente bautismal incrustada en mármoles preciosos, Presenciamos un bautizo y llamó nuestra atención que no hubiese padrino.

Un turista sacaba fotografías del púlpito de Nicola Pisano que es una obra de arte por su escultura. — El eco. — El conserje da 3 ó 4 notas en diferentes tonos y durante 5 minutos repercute el eco figurando varias voces musicales.

Fuimos al Campo Santo y por exigirnos fuésemos á to-

mar papeleta en el despacho no lo visitamos. Sucede con frecuencia. Ya tuvimos que retroceder para visitar el Campanario. Se paga la papeleta y después hay que dar propina que á lo menos ha de ser una Lira.

Encontramos á varios compañeros que nos manifestaron habían entrado en Santa María de la Spina y los encerraron porque no daban propina. Amenazando llegaron á salir. En Italia quien quiera ver cosas ha de ser pródigo. Es costumbre dar propinas.

Continuamos recorriendo la ciudad, visitamos otras iglesias, vemos calles y plazas espaciosas. Conserva muchos palacios y monumentos que recuerdan el antiguo esplendor de la ciudad pisana, capital de la antigua República de su nombre.

Junto al río está una de las calles más bonitas, con buenos edificios y lujosos cafés. Entramos en uno para refrescar y descansar. Continuamos nuestras observaciones y nos retiramos á cenar. Por la noche otra excursión y en una plaza nos encontramos con varios juegos infantiles, entre ellos, los tan vistos caballitos, varios tiros al blanco y otras diversiones. Llegamos hasta el río atravesando uno de los puentes y contemplando la iluminación de la ciudad de una á otra parte del río.

Antes de las 12 de la noche nos dirigimos al tren para continuar el viaje. Entran otros viajeros, también son peregrinos italianos. Rezamos el Rosario.

Miércoles 31 de Mayo

Al despuntar el día nuestra vista empieza á alegrarse. Vemos la campiña con grandes extensiones de olivares, ce-

rezos, viñedos, trigo y á nuestra derecha el mar. Estación Restaurant. Parada 20 minutos.—Imposible dar una descripción de esta escena después de tantas horas de tren y por la noche. Todas las portezuelas de los coches se han abierto. En todas direcciones corren viajeros. Unos buscando los retretes, otros el Restaurant y otros las puertas de salida. Nosotros tomamos café, compramos un almuerzo y al coche. Tocan la campana y reparamos que con la precipitación muchos no se han fijado en su coche y andan de uno á otro hasta encontrarlo. Van pasando estaciones; Orbetello, Capalbio, Chiarone, Montalto, Corneto, Civitavecchia. Palpita nuestro corazón por acercarnos ya al término de nuestro viaje. Parada 5 minutos. Vemos el puerto que era el mejor que conservaba el Papa en sus estados.

Pasamos 7 estaciones, Magliana; una señora que viene en nuestro tren dice es la última. Ya divisamos una colina, un río, edificios grandes, un templo, es San Juan de Letrán: ya llegamos. Roma, Roma, Roma. Gracias, Dios mío, por haber llegado felizmente. Roma, te saludo y admiro.

Bajamos del coche y qué alegría al encontrarnos á dos menorquines, alumnos del Colegio Español. Los abrazamos. Son cerca de las 10, Contemplamos la Estación ferroviaria, es grandiosa. Nos reunimos y subimos á los coches que nos esperan para llevarnos á los hoteles. Una gran Plaza; la de Términi; calles anchas y modernas. Un túnel, nos dice el cochero que pasa por debajo del palacio del Quirinal, residencia actual de los reyes de la casa de Saboya. Vías largas, lujosas tiendas. Plaza Colonna. Un palacio, el Parlamento, paramos y entramos en la Pensión Marley, plaza de Montecitorio. 17 menorquines nos hospedamos juntos y en bue-

nas habitaciones. Almorzamos y salimos para San Pedro que ha de ser nuestra primera visita. Subimos á un tranvía, atravesamos varias vías y plazas, pasamos por la parte lateral del Vaticano, llegando á la grandiosa Plaza y Basílica de San Pedro. ¡Qué espectáculo tan conmovedor! Dos grandes fuentes, muy caprichosas. Al frente la Basílica, á nuestra derecha el Vaticano, residencia del Papa. ¡Cuántos recuerdos! No divaguemos.

Basílica de San Pedro.—¡Qué alegría experimentamos al penetrar en este grandioso templo! Atravesamos la nave central y nos postramos junto a la cripta donde se guardan las reliquias de San Pedro y San Pablo; damos gracias por nuestra feliz llegada; rezamos por la Iglesia, por el Papa, por la Adoración nocturna Española, por la de Menorca, por nuestras familias y por las que nos habían hecho el encargo. Quedan cumplidas dichas familias.

Recorrimos á la ligera la Basílica y salimos emocionadísimos de tanta grandeza, esplendidez y suntuosidad que encierra, tanto en mármoles, estatuas, mosaicos, columnas, pórfido, lámparas, etc. Basta decir que es la iglesia más célebre y más suntuosa del mundo. Se guardan parte de los cuerpos de San Pedro y San Pablo; los de los Santos Apóstoles Simón y Judas. Las cabezas de San Andrés Apóstol y de San Lucas Evangelista. Muchos Santos y Pontífices é innumerables reliquias.

Por la tarde visitamos á San Juan de Letrán. Magestuosa Basílica dividida en seis grandes naves; doce enormes pilstras sostienen las estatuas de los Apóstoles. Debido á la munificencia de León XIII, ha sido restaurada y embellecida; ella será la que guardará sus cenizas. Se guardan las si-

guientes reliquias—Parte de la púrpura con que vistieron al Salvador. Las cabezas de San Pedro y de San Pablo. La de San Zacarías, Padre del Bautista; parte del cráneo de de San Vicente Ferrer; un brazo de Sta. Elena; la tabla de la mesa en que el Salvador celebró la última cena. Los cuerpos de varios Santos y otras muchas y preciosas reliquias. En la grandiosa plaza se admira un obelisco de granito rojo colocado por Sixto V.

Adosado á la Basílica está el Bautisterio de Constantino; en el que el Sábado Santo se bautizan los israelitas y todos los que se convierten de otra religión á la católica. También se hace repercutir el eco, abriendo suave y lentamente una puerta que nos pareció era de hierro.

Se guardan los cuerpos de Santa Rufina y Segunda y de los Santos Cipriano y Justina mártires. En el Oratorio anejo se celebraba una función con el Santísimo Sacramento. En él están los cuerpos de los Santos mártires Venancio, Donnión, Anastasio, Mauro, Asterio y otros.

Scala Santa.—Está junto á la Basílica de San Juan. Es la escalera del Pretorio de Pilatos que tantas veces subió y bajó el Salvador y bañó con su divina sangre. Es de mármol y está recubierta de madera, dejando ver á través de un cristal los puntos en que hay gotas de sangre. Se sube de rodillas. En la parte superior de la Scala Santa, en el fondo, está la Capilla denominada Sancta Santorum, por las muchas reliquias que se guardan.

Santa Cruz de Jerusalem—Está á unos diez minutos de la misma Basílica. Se guardan tres pedazos de la Cruz del Redentor; un clavo teñido con su sangre; dos espinas de su corona; parte del título de la Santa Cruz; el dedo con que

Santo Tomás Apóstol tocó la llaga del divino costado y la cruz en donde murió el buen ladrón.

Jueves 1.º Junio

Festividad de la Ascensión.—Misa Pontifical del Santo Padre Pío X en la Basílica de San Pedro.

Antes de las 7 de la mañana nos dirigimos á la Gran Basílica y ya no nos fué posible ocupar puesto de preferencia. Tuvimos que contentarnos en estar en una capilla lateral y á muchos metros de distancia del Altar Papal. Serían las nueve cuando tocaron las trompetas anunciando la presencia del Papa. Un gran silencio reinó por todo el templo. Imponente, magestuoso, sublime espectáculo al divisar la silueta del Papa en la silla gestatoria. Todo el mundo se arrodilla; los pañuelos se agitan para saludarle. El Padre Santo, bendiciendo, se dirige al altar mayor precedido por más de 100 obispos, Cardenales y toda su Corte.

Ya empieza la misa; todos la vista fija en él. Se canta á voces solas una Misa de Palestrina y unas 80 mil personas se postran á la Elevación. Es tanta la solemnidad, que se aviva más y más la fé y se cree estar cerca del cielo. Ya se acabó y con las mismas ceremonias y mismo orden pasa y se dirige á sus habitaciones. Está conmovido como lo hemos estado todos. ¡Qué dicha los que hemos presenciado tan solemne ceremonia! Nuestro corazón palpita de entusiasmo. Nos parece un sueño todo lo que hemos visto. Salimos emocionados con la esperanza de volverle á ver dentro pocos días.

Por la tarde visitamos la Basílica de San Pablo y la de Santa María la Mayor.

San Pablo—Es una de las más ricas, elegantes y hermosas iglesias por la riqueza de sus mármoles y por el valor artístico de sus pinturas, representando escenas de la vida de San Pablo. Debajo los frescos, en segundo orden arquitectónico de la Basílica, se ven los retratos en mosaico de todos los Papas. La nave transversal está adornada de 24 columnas de Corinto y en el crucero se ven magníficos altares; en el centro se eleva el antiguo altar papal en el que pueden admirarse cuatro columnas de pórfido.

Debido á la amabilidad de un Sr. Sacerdote, que al saludarle y enterarse que éramos españoles, nos acompañó y nos mostró todas las reliquias que se custodian en la Basílica y los objetos piadosos que llevábamos, los puso dentro la Cripta, para que tocasen las reliquias de San Pablo. Salimos muy satisfechos de esta visita.

Santa María la Mayor.—Riquísimos mármoles y estucados dorados. Los mosaicos por su alteza y unidad de concepción superan á todos los otros mosaicos de Roma. Hay 3 naves de 36 columnas de mármol blanco. Imponente el techo con sus bordados y ornamentos de oro sobre fondo blanco que se hizo con el primer oro que vino de la América, regalado por Fernando é Isabel, Reyes de España.

Se guardan el cuerpo de San Matías Apóstol; el del Papa San Pío V y los de algunos santos españoles. Un cuadro de la Virgen que se atribuye á San Lucas. Un San Jerónimo; de Ribera

El rey de España es canónigo honorario de dicha Basílica.

En un tranvía nos dirigimos á los Paseos de Monte

Pincio y la casualidad hizo nos encontrásemos con los reyes de Italia. El mismo rey guiaba el coche y la reina iba á su lado. Monte Pincio. — Son paseos muy grandiosos. Hay varias alamedas, plazuelas, estatuas, cafés etc. Sitios para jugar niños y niñas y otras diversiones.

Viernes 2 Junio

—Iglesia de los Santos Apóstoles—Solemne inauguración del Congreso Eucarístico Internacional.

En una capilla de la izquierda se veía la mesa presidencial. Ocupaba el puesto de honor el Exmo. Cardenal vicario, los vice presidentes y otros miembros del Comité permanente y local y los secretarios. En uno de los puestos de preferencia se veía la simpática figura de D. Juan F. Taltavull y Galens, de frac y con algunas condecoraciones. Los adornos de la capilla eran de ricos damascos con un gran cuadro al óleo de San Pascual Bailón, patrón del Congreso Eucarístico.

En primera línea y frente á la presidencia se sentaron unos 14 Cardenales; 60 Obispos; muchos presidentes de asociaciones, diplomáticos, etc. La Basílica llena de congresistas de todas las partes del mundo. Interminable sería reseñar toda la sesión, pero como solo nos hemos propuesto hacer mención de lo tocante á Menorca, veremos si podemos hacer un extracto del hermoso discurso de nuestro presidente.

No sabemos si fué por simpatía. ó por arte mágico, que al levantarse D. Juan F. Taltavull y antes de pronunciar palabra, ruidosos aplausos saludan su presencia. Sus pri-

meras palabras pronunciadas en castellano pausadamente y con buena entonación fueron: «Adorado sea el Santísimo Sacramento». Ave María Purísima», siendo saludada por ruidosos y frenéticos aplausos. Saluda al Congreso Eucarístico en nombre de España Eucarística á quien representa y despues manifiesta, va á hablar en francés por habérselo mandado. Atronadores aplausos. Desarrolla su discurso que versa sobre la organización de la Adoración Nocturna Española; las secciones de que consta, el número de adoradores; las vigiliás de adoración, expiación y desagravios, sus años de existencia, etc. y hace profesión de acatamiento á la Santa Sede. Ruidosos aplausos coronan tan hermosa labor.

Oímos ponderar la prodigiosa memoria, citando tantas y tantas fechas. Orgullosos y conmovidos estuvimos los que nos deleitamos oyendo tan buen discurso y mucho más por la atención con que fué escuchado, por las felicitaciones que recibió, por los abrazos que le dieron y por la distinción de que fué objeto por parte de S. E. el Cardenal Vicario, Obispos y demás miembros que estaban en la presidencia.

Como también pronunció en italiano un discurso, contestando á un orador que enalteció á España, oímos decir á varios congresistas. Este español vale mucho; posee todos los idiomas.

Después de la Sesión, se reunieron en los pórticos de la Iglesia, casi todos los españoles y muchos otros extranjeros y al salir nuestro Presidente fué objeto de una gran ovación y vitoreado. Podemos enorgullecernos los menorquines de tener persona de tanta valía.

—Por la tarde contratamos algunos coches para ir á

las Catacumbas. Al llegar á la vía Apia nos entristecimos por recordar que habíamos leído que en esta vía derramaron su sangre millares de cristianos cuando eran llevados á los circos para que sirvieran de alimento á las fieras. Por esta vía pasaron San Pedro, San Pablo y otros muchos mártires.

Encontramos una pequeña iglesia, nos apeamos y leemos en la guía «Chiesa del Domine quo vadis». *Señor á donde vas?* Según la tradición, huyendo San Pedro de Roma encontró al Señor y le hizo la pregunta, respondiendo Jesucristo: Voy á Roma á ser otra vez crucificado. En el centro de la Iglesia se conserva una piedra en la que está estampada la planta del pié de Nuestro Señor Jesucristo.

Llegada á las Catacumbas de San Calixto. -- Nos saludan unos Padres Trapenses y nos insinúan firmemos en un Album y nos dirigimos á una entrada subterránea. Se nos reparte unas velitas. Descendemos por una recta escalera, encendemos las velas y en marcha. El traile con un rollo de vela atada á una caña y señalando por todo nos explica cosa por cosa el contenido de lo que vemos. Entonces nos hacemos cargo de lo que habíamos leído de las Catacumbas. Son grandes subterráneos con largas y estrechas galerías, cruzadas por otras, formando una red de corredores con varios pisos. En ellas se refugiaban los cristianos de los primeros siglos á practicar los actos de la Religión. El guía con su antorcha nos enseña los departamentos de diversas formas, sepulcros, altares y las muchas alegorías, emblemas, pinturas é inscripciones interpretándonos su significado. Muy satisfechos salimos de esta visita subterránea. En estas catacumbas hay el sepulcro de Santa Cecilia y de muchos

Papas. Subimos á los coches y nos dirigimos á San Pablo en Tres Fuentes, dirigida por Padres Trapenses. Se venera la columna que sujetaron á San Pablo para decapitarle. Bebimos agua de las tres fuentes que milagrosamente brotaron á los tres saltos que dió al rodar por tierra la cabeza del Santo.

Esta iglesia está edificada en el lugar en que sufrió el martirio el Apostol San Pablo. Existe una Cofradía por la conversión de los pecadores, pudiendo ser miembros de ella todos los fieles de uno y otro sexo, cualquiera fuere su edad, con tal que hubiesen hecho su primera comunión,

Casi tocando á San Pablo está la iglesia de San Vicente y Anastasio y en ella se venera el cuerpo del invicto diácono español San Vicente.

Después nos dirigimos á San Juan de Letrán que se celebraba un Triduo.

Sábado 3 Junio

Por la mañana visitamos á San Lorenzo junto al cementerio de Ròma. En esta magnífica iglesia está el panteón de Pio IX, cuya capilla es una verdadera joya de arte por figurar en las paredes los escudos en mosaico de todas las diócesis del mundo, que contribuyeron con su óbolo á la suscripción de la obra.

• También se guardan los cuerpos de San Lorenzo y de San Esteban. La piedra sobre la cual fué colocado el cuerpo de San Lorenzo después de asado.

Visitamos el Cementerio que es magnífico, pero no nos entusiasmó por haber visto el de Génova. Existe un panteón

para los españoles y en él está sepultado el Pbro. D. José Pailliser, fallecido en Roma en la Peregrinación de 1900. Como íbamos con dos señores Sacerdotes se rezó un Responso por el eterno descanso de su alma.

Regresamos á Roma para asistir al Congreso Eucarístico.

Por la tarde visitamos las ruinas de Roma. Muy curioso era ver á tantos turistas que con la guía en mano iban de un monumento á otro, admirando lo que significaba. Otros sacando fotografías ó dibujando. Nosotros nos contentamos en recorrerlo todo y fijarnos en el Arco de Constantino que recuerda el triunfo de Constantino sobre el Paganismo.

El Coliseo construido por Vespasiano y tan descrito en la Historia; donde derramaron su sangre por Cristo millares de mártires. Este monumental y soberbio anfiteatro es un montón de ruinas.

Cerca del Coliseo hay un Convento dirigido por padres del Monte Olivete, dedicado á Santa Francisca Romana. Preciosa iglesia y rica en dorados, mármoles y esculturas de Bellini. En la cripta está el sepulcro con el cuerpo de la Santa. Está muy bien conservado: le faltan dos dientes y en un dedo conserva una sortija.

Domingo 4 Junio

En la Basílica de San Pedro y en la capilla de los Santos Proceso y Martiriano hubo Misa y Comunión general distribuida por S. E. el Cardenal Vicario. Reparamos que la Comunión se hacía como las ordinarias, acercándose los fieles á la Sagrada mesa y se distribuía la Sagrada Forma

de un extremo á otro. Nosotros recibimos orden de nuestro Presidente que nos reuniéramos en el centro de la Capilla para ir todos juntos. Hay que advertir que, desde nuestra llegada á Roma, nos unimos los menorquines á los que vinieron de Madrid y provincias, formando un solo grupo de Adoradores Nocturnos Españoles. Terminada la Santa Comunión de todos los que se acercaron á la mesa, nos dirigimos los españoles en dos filas y de dos en dos, primero los hombres y después las señoras, recibiendo la Sagrada Comunión como se hace en España.

Este acto llamó mucho la atención y supimos que el Cardenal Vicario hizo grandes elogios á S. S. por el buen orden y comportamiento de los españoles. La Comunión general duró más de una hora y fué un acto conmovedor de fe, ver tantos millares de personas que se acercaron á recibir el Pan de los Angeles. Terminada la Sagrada Comunión quedamos arrodillados en el centro de la capilla, para practicar el ejercicio de acción de gracias conforme manda el Manual y fuimos rodeados de muchos otros peregrinos que nos contemplaban y admiraban, acompañándonos algunos hasta la calle, preguntándonos por nuestra nación y al contestarles, españoles; se alegraban y decían. Son muy buenos los españoles.

Con gran satisfacción supimos después que D. Juan F. Taltavull y sus dos hijas Josefina y Pilar, habían tenido la alta distinción de asistir á la Misa privada del Papa y él y su hija Josefina, recibieron de sus manos la Sagrada Comunión. Felicitámosles después por tanto honor.

El resto de la mañana lo empleamos visitando otras iglesias y monumentos y el Colegio español de San José. En

éste estudia D. Jerónimo Andreu y Orfila, de Mahón y un joven de Ciudadela. Hay alumnos de casi todas las diócesis de España que estudian la carrera de grados.

Por la tarde Audiencia Pontificia. --Una hora antes de la señalada estaba llena la nave de la Basílica Vaticana. Pasarían de 50.000 el número de peregrinos y miembros del Congreso Eucarístico y otras personas invitadas. Al fondo de la Capilla se hallaba el trono y á los lados nos colocaron á los españoles que llevaban banderas. Unas 50 figuraban de asociaciones religiosas de toda España.

Pasaban de las cuatro cuando se apercibió que se acercaba S. S. acompañado de toda su Corte; escoltado por la Guardia Noble, precedido y seguido de la Guardia Suiza. Al verle los fieles, se oye un murmullo de admiración, se arrodillan, aplauden y le saludan con los pañuelos. Se entona un himno sacro y vemos al Sumo Pontífice que á pié atraviesa la Basílica bendiciendo y se acerca al trono. A derecha é izquierda y á su alrededor se sientan los señores Cardenales, Obispos y miembros del Congreso.

Termina el canto. Se acerca al trono Monseñor Obispo de Namur y lee en francés un discurso. El conde Aquaderini lee otro en Italiano.

Pío X se levanta conmovido y con voz clara habla y después de haber entonado un himno de alabanza y de acción de gracias á Jesús Redentor en la Eucaristía, dió gracias al Presidente de la Comisión permanente de los Congresos Eucarísticos, á los Excmos. Cardenales que tomaron parte en el Congreso, á todos los Prelados presentes, á los distintos oradores y á todos los congresistas, implorando para todos las bendiciones del cielo. Dijo que todos debían

unirse al pie del altar, pues allí es donde el espíritu se une perfectamente con Dios, en donde se escuchan las palabras amorosas de Jesús, el cual siendo rico en virtudes se hizo pobre por nosotros, y después de haber predicado su admirable doctrina, murió en la Cruz para nuestra Redención, dejando en la Iglesia los medios necesarios para poder recobrar la inocencia perdida.

Y en dónde, prosiguió el Papa, podremos mejor conseguir el fin de la Redención sino en la Sagrada Eucaristía? Muchos cristianos solo lo son por haber recibido el bautismo. Es necesario conseguir el perdón de nuestras culpas por medio de la confesión, y vigilar para que nuestros enemigos no nos hagan caer de nuevo. Para recuperar la inocencia perdida acudamos á la Eucaristía y allí encontraremos al Dios del amor, el cual se comunicará á nuestros corazones, y hará desaparecer el amor á las cosas de la tierra. Son, pues, dignos de elogio los que se acercan frecuentemente á la Eucaristía para honrar á Jesús sacramentado, y debe recomendarse á los fieles el que se acerquen á ese divino Sacramento.

Se dirigió de un modo especial á los sacerdotes animándolos á que no abandonaran á Jesús sacramentado, y que se esforzaran en demostrarle su gratitud y reconocimiento á tan gran beneficio, con la seguridad que bajarán del cielo gracias abundantísimas.

Terminó dando á todos la bendición apostólica. Después fué á saludar á todos los Cardenales, Obispos y otras personas de distinción que estaban cerca del trono y se retiró por el mismo orden de llegada. Resultó ser un acto muy solemne, quedando todos muy complacidos de esta Audiencia.

Lunes 5 Junio

Por la mañana visitamos el Cementerio de los padres Capuchinos. Uno de los padres tuvo la gran paciencia de reunir millares de cráneos, costillas, huesos, etc., adornando varios sepulcros que, por lo curiosos, son dignos de ser visitados. Pasamos á la Iglesia que por celebrar función está adornada de tapices y damascos dorados. Se guardan los cuerpos del Beato Crispino de Aviderbo y el de San Félix de Cantalicio.

La iglesia de San Ignacio. Es rica y preciosa bajo todos conceptos. Abunda el oro y pedrería. Están los cuerpos de San Luis Gonzaga y San Juan Berckmans.

Tarde. — El Presidente diocesano de Menorca, D. Juan F. Taltavull, consiguió del Santo Padre una Audiencia privada exclusiva para los españoles. Nos reunimos cerca 200 españoles de ambos sexos en una sala del Vaticano. Formamos con todas las banderas alrededor de ella. A la hora señalada se presenta Su Santidad acompañado de S. E. el Cardenal Vives y Tutó. Se hizo la presentación por los señores Taltavull y Maldonado y después el Papa recorrió la Sala, dando á besar su mano uno á uno, bendiciendo todo lo que se presentaba y contestando á las preguntas que se le hacía. Al llegar á la bandera del Consejo diocesano de Menorca y enterarse de que fué la primera que ha ondeado en un buque cuando la expedición á Artá, la besó y la bendijo. Estando entre nosotros el jovencito Pedro Andreu y Orfila, hermano del alumno del Colegio Español, el Padre Santo se fijó en él y el Rector del Colegio que acompañaba á S. S.

le dijo que se quería quedar en Roma y al preguntarle el Papa si era verdad, contestó resueltamente que no, que quería ir á Mahón.

Seguidamente se dirigió al trono; pronunció un discurso, alabando á España, al Rey, á la Regente y á todos los españoles, de quienes estaba muy satisfecho por su fe y religiosidad. Al retirarse á sus habitaciones fueron muchos los que pudieron volver á besar su mano. Esta Audiencia fué muy tierna y conmovedora, quedando todos altamente complacidos por tan honrosa distinción. Pasamos luego á uno de los patios del Vaticano, sacándose una fotografía de todos los que asistimos á la Audiencia.

Iglesia de Jesús. —Se guarda el cuerpo de San Ignacio de Loyola y un brazo de San Francisco Javier.

En esta Iglesia, la noche del lunes 5 al martes 6, la Adoracion Nocturna Española, tuvo una solemne Vigilia, invitando á todos los Congresistas. A las 10 en punto se expuso Su Divina Majestad y el Excmo. Sr. Obispo de Lugo dirigió la palabra á los Adoradores: S. E. el Cardenal Vives entonó el Tedeum. A las 4 de la madrugada se celebró la Misa de Comunión general que fué muy concurrida.

Martes 6 Junio

Visitamos los museos del Vaticano, admirando las bellas producciones que guardan. Imposible en unas memorias describir los tesoros que contienen las largas galerías que se suceden unas á otras.

Pasamos á ver las carrozas de cuando el Papa era Rey de Roma. Son magníficas.

Los jardines del Vaticano son grandiosos con caprichosas glorietas y una gruta de Lourdes. Bebimos agua de la fuente y nos lavamos la cara.

Por la tarde estaba anunciada la solemne procesión en que Pío X había de llevar el Santísimo Sacramento. Como sucede en estas solemnidades, horas antes de las cinco acudía la gente á la gran plaza de San Pedro. Tranvías, ómnibus, coches de todas clases cruzaban por aquellas calles y plazas en dirección á la puerta indicada en la Tesserá, pa-peleta de invitación. Pelotones de guardias de policía y gendarmes eran distribuidos por las puertas y alrededores de la Basílica para la vigilancia. Abren las puertas y olas humanas penetran en la Iglesia para elegir su puesto. Esta vez nosotros estuvimos muy bien. Junto al atrio de la Basílica por donde debía salir Su Santidad. En el centro de la Basílica se veía á los gendarmes pontificios para el servicio interior y á la guardia Palatina de gran uniforme. El cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, los caballeros de Malta y la aristocracia romana.

Serían las cinco cuando la procesión atravesaba la Scala Regia y el pórtico de Constantino, entrando en la nave central. Figuraban unas 40 representaciones de órdenes religiosas, con sus estandartes ó cruces, salmodiando; los párrocos de Roma con capa pluvial; Canónigos de la Basílica; alumnos del Colegio Capranica; Seminario Vaticano y otros. Más de 100 Obispos de pontifical; 22 Cardenales y D. Juan F. Taltavull que se hallaba á nuestro lado, nos indicó á varios, recordando á los Cardenales Rampolla, Merry del Val, Vives, Mathieu y Ferrata. Seguían príncipes, caballeros y camareros.

Imponente y conmovedor fué al acercarse Pío X. Desde donde estamos vemos cuando sube á la silla gestatoria ó tálamo que es muy rico. Se sienta llevando al Santísimo Sacramento, rodeado de varios Cardenales y de los prelados que sostenían el palanquín. Sigue la capilla Sixtina, algunos colegios de la prelatura, generales de las órdenes religiosas y la guardia noble. Ya no nos fué posible atravesar la Iglesia, para verlo otra vez, sabiendo que al llegar al altar papal se entonó el Tedeum, Tantum Ergo y dió la bendición Papal.

Grato recuerdo conservamos de esta solemne ceremonia, saliendo de la Basílica muy impresionados. Oímos decir que dentro San Pedro había más de 30 mil personas y que esta ceremonia había 50 años no se había verificado.

Muchísimos otros edificios é Iglesias hemos visitado, todas ricas en mármoles, mosaicos, oro y pedrería.

Trinidad del Monte.—Magnífica Iglesia cerca de la Plaza de España. Se sube por una gran escalinata de 174 escalones. Vimos ascensor. Se goza de una hermosa vista panorámica. En la primera capilla de la derecha se admira un cuadro de Naldini, representando el bautismo de Jesucristo. Digno de especial admiración en esta iglesia es el cuadro representando el descendimiento de la Cruz, de Daniel de Volterra. Al pié de esta iglesia se halla un mercado de flores y en la Plaza de la Trinidad del Monte, se ve una fuente representando una góndola que mana agua por todas partes.

Plaza de España—Está el palacio de la embajada española. En el centro hay una columna y en su remate está la Inmaculada Concepción.

Plaza Colonna—Está en el centro de Roma junto al palacio Montecitorio donde se halla la Cámara de Diputados. En medio de la plaza se admira la Columna con la estatua de San Pablo Apóstol.

Palacio Farnesio—Magnífico y bello Palacio propiedad de la Embajada de Francia.

Castillo de Santángelo —De históricos recuerdos, se encuentra junto al río Tiber. Buena vista. Junto á él está el gran palacio de Justicia.

Capitolio ó Casa del Ayuntamiento.—Hay dos estatuas colosales que representan á Castor y Polux y la estatua en bronce dorado de Marco Aurelio. A cada lado de la plaza hay un gran edificio, el de la izquierda es el Museo Capitolino y el de la derecha el Palacio Conservatorio —Abajo de una larga escalinata se ven dos leones en granito negro. — La calle más larga es el Corso Umberto desde la Plaza de Venecia á la del Popolo, con buenas tiendas, algunas Iglesias y sirve de paseo á los carruajes que desfilan por ella. En la plaza del Popolo una noche presenciarnos unos fuegos artificiales, de lo mejor que pueda verse. Tal vez había 80 mil personas reunidas.

Miércoles 7 Junio

Salida de Roma. Señalada la partida para las 8 y media, nos levantamos á las 5 para ir á misa y rogar por un feliz viage. Nos desayunamos y á las 7 y media los coches nos llevan á la Estación.

Al atravesar las calles y plazas que ya conocemos, no podemos menos de entristecernos, por abandonar la anti-

gua ciudad de los Papas, llena de monumentos antiguos y modernos. Formamos la resolución de volver á verla en la primera ocasión que se presente, para admirar más y más las grandes bellezas que encierra y que no nos ha sido posible ver por ser corto el tiempo disponible. Adios Roma y hasta otra vez.

Llegamos á la Estación, revisamos los billetes y entramos en los coches, tocan las señales de partida y avanza el tren. Contemplamos la campiña, divisamos muchos edificios conocidos; paramos en varias estaciones que no conocíamos. Es que vamos en tren mixto, la jornada será más larga. Civitavechia. Parada 10 minutos. Compramos el almuerzo. Partenza, que equivale á Sres. viajeros al tren. Este viaje, aunque más lento, resulta mas entretenido por comunicarse los departamentos y nos visitamos continuamente unos á otros. Pasamos unas lagunas muy grandes, mucho viñedo y campos de cereales que están muy atrasados. Se suceden las estaciones unas á otras y llegamos á Grosseto, distinguimos una isla. La de Elba, célebre por haber residido en ella como soberano el desterrado Napoleón I. Follonica, Campiglia, Cecina, etc. pueblos muy pintorescos á la orilla del mar, algunos con puertos. Pisa, 7 de la tarde y cambio de tren. Nos dirigimos á la ciudad para cenar. Nos salen al encuentro los mozos de fonda y los niños y hombres que venden postales, figuras en mármoles y otros recuerdos de Pisa, que nos siguen, por ser exigentes en que se les compre. Algunos de ellos que son muchachos nos piden pan y se riñen unos á otros para cojer lo que les damos. A las ocho nos dirigimos al tren que sale á las 8 y media para Génova, donde llegamos á las 2 y media de la

madrugada. Hemos pasado 82 estaciones y recorrido 498 Km. Entramos á un café para aguardar amanezca y á las 5 nos dirigimos al puerto y después al trasatlántico «Manuel Calvo».

Jueves 8 Junio

El «Manuel Calvo» es un vapor muy hermoso. Tiene la cámara de 1.^a en el centro del buque y la 2.^a á popa Van llegando pasajeros; familias enteras que se dirigen á Buenos Aires. Mujeres y niños la mayor parte y á medio vestir. Se acomodan en cubierta, algunos pasan á 3.^a ordinaria. A las 10 dan la señal de partida; ya marcha el veloz vapor. Dejamos el puerto y hace rumbo mar adentro dejando la costa. Tenemos un tiempo bueno. Contemplamos el pasaje. Se ha almorzado y se han formado varios grupos de familias emigrantes. Unos tocan un acordeon; allá otros cantando alson de una guitarra y mandurrias; más allá otros jugando á los naipes.—Los marineros almorzando; pasajeros paseando en el puente principal, otros en el alcázar de popa y llega la noche retirándonos á dormir.

Viernes 9 Junio

Muy de mañana subimos al puente y contemplamos agua y cielo. Van reuniéndose los pasajeros, comentamos nuestro feliz regreso, cambiamos impresiones y más tarde allá en lontananza divisamos tierra. Preguntamos y supimos era Montjuich. Mucha fué nuestra satisfacción. Pronto á nuestra derecha divisamos más tierra. Parece nos acercamos más á la costa. Distinguimos un pueblo, no pudimos saber

cual era. Se ve otro más grande, luego otro, otro con muchas chimeneas. Este es Mataró. Vilasar, Masnou, Mongat, Badalona, Monjuich y el vapor entra majestuosamente en el puerto de Barcelona y maniobrando fondea en el punto designado. Son cerca las cuatro. En 29 horas se ha hecho la travesía. El capitán del «Manuel Calvo» nos reúne y manifiesta que podemos quedar á comer y dormir en el vapor y dejar las maletas hasta el día siguiente. Agradecemos tan fina atención; algunos aceptaron; los más preferimos saltar á tierra.

Tanto en el viaje de ida como de regreso, fuimos muy bien atendidos por todos los empleados y Jefes de los vapores. Sería una ingratitud no lo hiciera constar en estas memorias. Nuestros menores deseos eran atendidos con exquisita amabilidad. El servicio fué esmerado y la mesa inmejorable.

Como en Roma quedó el presidente de la expedición D. Juan F. Taltavull, delegó al Rdo. D. Juan Mercadal, Pbro. Ecónomo de Ferrerías. Muy acertado fué este nombramiento, obedeciendo con puntualidad sus prescripciones, pero fueron tan exactas y puntuales las instrucciones que le dió el Sr. Taltavull, gracias á su talento previsor, que pocas formalidades hubo que allanar, todo fué muy bien. En Génova muy de madrugada se presentó el Agente Sr. Bertorello quien nos acompañó al vapor y en Barcelona nos aguardaba nuestro querido amigo y paisano D. Francisco Sapiña, que subió al vapor para orillar algunas dificultades á fin de poder trasladar al día siguiente nuestros equipajes del «Manuel Calvo» al «Isla de Menorca» que debía llegar al otro día.

La travesía fué tan feliz ó más que á la ida Gracias sean dadas á Dios y á todos los organizadores.

Saltamos á tierra á las 5 de la tarde y hasta el Domingo, Dios mediante.

Sábado 10 Junio

Estancia en Barcelona. Visitando el Tibidabo y otros puntos notables.

Domingo 11 Junio

Antes de las cinco de la tarde nos dirigimos á bordo. Nos despedimos de los amigos y conocidos. Se pone en marcha el vapor y por estar algo agitado el mar, nos dirigimos al camarote no saliendo de él hasta el día siguiente muy de mañana que oímos decir estamos frente la isla de Colom. Subimos al alcazar y nos deleitamos viendo puntos conocidos de la costa Norte de nuestra isla. Doblamos la punta de la Mola y entramos en el puerto. Toca la sirena y antes de las siete fondeamos. Abrazamos á los amigos y conocidos que nos aguardan. Contestamos á sus preguntas. Nos despedimos unos peregrinos de otros, nos ofrecemos nuestras casas, unos se dirigen á sus pueblos y nosotros subimos á la población á comunicar las impresiones recibidas.

Todo ha ido muy bien, siendo también muy feliz esta travesía y rebosamos de alegría por haber llegado sanos y salvos al seno de nuestras familias.

Antes de termimar estos apuntes hemos de consignar un voto de gracias á la Compañía Mahonesa de vapores «La Marítima» por la amabilidad de sus empleados. No

tenemos frases para agradecer las atenciones que con nosotros tuvieron, así el capitán D. Tito Ginard, como camareros y demás tripulantes del «Isla de Menorca», pues tanto en el viaje de ida como en el de regreso se nos facilitaron todas las comodidades posibles, autorizándonos para poder permanecer en el vapor todo el tiempo que estuviera fondeado en Barcelona.



